

María Katarava y Arturo Chacón-Cruz: Regresa *Manon* a Bellas Artes

por Ingrid Haas



Arturo Chacón (Des Grieux) y María Katarava (Manon)
Fotos: Ana Lourdes Herrera

Los días 11, 13, 16, 18 y 20 de marzo, el Palacio de Bellas Artes se vestirá de gala cuando la ópera *Manon* de Massenet se presente en la sala principal, después de 36 años de ausencia del repertorio de la Ópera de Bellas Artes (la última vez que se presentó fue en 1978). El elenco que dará vida a esta obra del repertorio francés está encabezado por dos de nuestros jóvenes talentos mexicanos a nivel internacional: la soprano **María Katarava** en el rol de Manon y **Arturo Chacón-Cruz** como el caballero Renato Des Grieux.

Cada uno por su lado ha tenido éxito a nivel mundial, y ahora regresan a México a cantar juntos, por segunda ocasión: antes hicieron los roles de Gilda y el Duca en *Rigoletto* de Verdi durante la temporada 2009 de la Ópera de Bellas Artes en el Teatro de la Ciudad.

Además de contar con trayectorias internacionales, Katzarava y Chacón fueron ganadores de la beca que otorga el tenor Ramón Vargas, a través de Pro Ópera, A. C., para impulsar las carreras de talentos mexicanos. Verlos en nuestro máximo recinto operístico, en un título raro en nuestro país y con una nueva producción del director de escena Antonio Algarrá, bajo la dirección musical de Alain Guingal, es razón suficiente para celebrar esta nueva etapa de la Ópera de Bellas Artes.

María, ¿cuándo decidiste pasar de roles tales como Adina, Marzelline y Musetta a papeles más dramáticos como Mimi, Violetta y Manon?

María Katzarava: Todo se debió a un gran descubrimiento en mi voz el año pasado. Durante nueve años estuve cantando repertorio de soprano lírico ligero, pero yo sabía que algún día mi voz iba a llegar a ser de una lírica pura. Con este cambio de repertorio debo decir que me siento plena. A partir de cantar Mimi, Violetta y ahora Manon, siento que puedo brillar más en el escenario. Por salud vocal y por juventud tuve que cantar el repertorio de lírico ligero a comienzos de mi carrera. Mantendré algunos roles de este tipo, pero poco a poco iré abordando roles más pesados. Emocionalmente también pienso que me llenan más los papeles más dramáticos.

Has cantado el rol de Gilda en *Rigoletto* muchas veces, no sólo en México, sino también en Milán y Japón (en el tour de la Scala). ¿La seguirás cantando ahora que estás haciendo este cambio de repertorio?

MK: Me pasa algo muy curioso con Gilda. La he cantado muchísimo: dos veces en Parma, en Milán, en el tour de la Scala en Japón, en México, etcétera... y me he encontrado que hay gente que quiere una soprano dramático con coloratura para este rol, y otros que la prefieren con una voz más ligerita. Para mí el papel de Gilda es muy central: requiere a una soprano con el centro rico y sonoro.

Hoy en día la sigo sintiendo muy cómoda para mi voz, aún con el cambio en mi repertorio. Creo que mientras me seguirán invitando a cantarla la seguiré haciendo. Algo así pasa también con los tenores, con el rol del Duca, ¿no?

Arturo Chacón: Sí, sobre todo porque el Duca es un papel extremadamente difícil. Yo he platicado sobre este aspecto con Plácido Domingo y con Ramón Vargas y opinan lo mismo. Ramón me contó que Luciano Pavarotti le dijo que mantuviera el rol del Duca en su repertorio por mucho tiempo. La razón que le dió es que, de esa manera, su voz va a seguir fresca.

El problema con el Duca es que se trata de un rol muy tirante;

cuando lo he cantado y después regreso a mis otros papeles más centrales, noto que tengo que trabajar mi voz para no irme hacia arriba. Me llaman mucho para cantarlo y seguirá en mi repertorio por mucho tiempo. Me pasa un poco como a María con la Gilda: mientras me sigan llamando, lo haré.

En cuanto a la producción de *Rigoletto* que hiciste el año pasado en Aix-en-Provence, dirigido escénicamente por Robert Carsen, ¿qué nos puedes decir de esta visión tan diferente de la historia? Tengo entendido que la acción se lleva a cabo en un circo. ¿Hubo cambios en tu manera de hacer al Duca?

AC: Creo que no cambié en nada. Hablé con Robert y le dije que no quería hacer al Duca como alguien petulante o una caricatura de un seductor, como muchos lo interpretan. Yo quise hacer a un personaje con varias dimensiones; no me gusta cuando sólo lo ponen como el malo de la historia. Siendo un personaje tan importante en la trama, no puede ser simple o sin matices actorales.

A Robert le gustó mucho mi idea de querer hacer un Duca realmente se enamora de Gilda. Él me dijo que la palabra clave para todos en la puesta tenía que ser "identidad". Debíamos salir al escenario sabiendo quién era nuestro personaje y a donde va; cómo se transforma su identidad. Ésta fue la segunda vez que trabajábamos juntos, ya que también me dirigió en la Scala cuando canté *Les contes D'Hoffmann*, alternando con Ramón Vargas.

María, tenemos que hablar de tu incursión en el rol de Violetta Valéry

en *La traviata*, la cual ya has cantado dos veces en el extranjero: una en Ginebra y otra en Miami. ¿Cuándo decidiste que estabas lista para abordar este papel tan icónico?

MK: Yo no pensé nunca en si estaba lista o no para cantarla. La idea de cantarla surgió cuando me ofrecieron debutarla en la Ópera de Ginebra; pensé que sería una fantástica oportunidad para cantarla. Primero me dieron el segundo elenco, ya que en el primero estaría Patrizia Ciofi. Hubo cambios que hicieron que yo me pasara al primer elenco y fue un maravilloso debut para mí. Ahí me demostré a mí misma que ya podía cambiar de repertorio. Realmente no lo esperaba, no fue algo preparado con antelación. A partir de ese gran éxito me surgieron varias propuestas de cantar Violetta en muchos otros teatros del mundo. Siento que, por fin, acerté en un rol que puedo hacer totalmente mío.

AC: Lo que distingue a un gran cantante de uno bueno es que el primero sabe tomar riesgos. No hay que exagerar, claro, pero si no te arriesgas, no sabrás hasta donde puedes llegar.

MK: ¡En efecto! Además, yo siempre me he sentido más atraída hacia los roles más dramáticos. La risa y la comedia no son mi fuerte, pues no soy graciosa. He tenido que hacer papeles cómicos, pero no es lo mío.

Hablando un poco acerca de Violetta en relación a Manon, hay que recordar que estos dos personajes están unidos de cierta manera en la versión literaria de *La dama de las camelias* de



Katzarava: "Siempre me he sentido más atraída hacia los roles dramáticos. La risa y la comedia no son mi fuerte"

Dumas, porque es justamente el libro del Abate Prevost, *Manon Lescaut*, el que Armand Duval le regala a Marguerite Gauthier y cuya aparición en la subasta detona el inicio de la novela. ¿Piensas que hay una relación entre ambas cortesanas? ¿Crees que habiendo interpretado a Violetta te da ciertas armas para personificar a Manon?

MK: Bueno, yo no siento que tenga que ver *Manon* con *La traviata*. Tal vez hay un momento en que son parecidas, sobre todo cuando Manon se deja deslumbrar por el lujo, las joyas y la vida de placeres. En eso sí se parece un poco a Violetta. La raíz de Manon no es la misma que la de Violetta, quien es una cortesana fina que nació en el lujo.

Arturo, siguiendo con Verdi, ¿nos podrías platicar acerca de *I due Foscari* que acabas de cantar con Plácido Domingo en Viena y que fue tu debut en el rol de Jacopo Foscari? ¿Qué opinas de las óperas tempranas de Verdi?

AC: Yo creo que la idea de que el Verdi temprano es un Verdi poco maduro, musicalmente hablando, es errónea. Si tú escuchas la música de *I due Foscari* verás que es genial. El problema con esta ópera en específico es que está llena de desolación en la cual, al final, ganan los malos. Eso deja al público muy desilusionado al final de la función. Yo pienso que la ópera, en general, tiene como fundamento mover sentimientos en el alma del público. Muchas de estas obras te pueden llegar a cambiar la vida. La ópera debe cambiarle la vida a la gente, de una manera u otra.

El rol de Jacopo tiene, al principio, algo de esperanza pero después del juicio todo se va para abajo, lo destierran y el resto de la ópera es muy triste. Platicando con algunos colegas tenores, me contaron que a este rol le dicen "el desfile de los tenores" porque un tenor canta los ensayos previos, otro el general y otro las funciones. Es tan difícil que debes tener mucho cuidado al cantarlo. Yo tuve la fortuna de estudiarlo con Ramón Vargas, que lo ha cantado un par de veces y me dio muchos consejos sobre cómo lo debía cantar. También el maestro Domingo me dio algunos consejos sobre este papel.

¿Cuál fue tu experiencia al cantar al lado de Plácido Domingo en el rol de tu padre, Francesco Foscari?

AC: Fue maravilloso. Yo había cantado el rol junto a un barítono llamado Paolo Gavanelli y estuvo muy bien todo, pero hacerlo al lado de Domingo fue increíble. Nos conocemos desde hace 14 años y

tengo una química muy buena con él. Gracias a él me cambié de barítono a tenor; él me apoyó en mi carrera y se siente el afecto que tenemos entre los dos en escena. Hay un vínculo muy hermoso y el corazón me latía fuertemente cada vez que estábamos juntos en escena.

El canal ORF hizo un reportaje sobre *I due Foscari* donde mencionaron la gran empatía que tenemos él y yo en escena como padre e hijo. ¡Qué más puedo pedir!

Ahora que mencionas el apoyo que te dio Plácido Domingo, debemos platicar acerca de la beca que Ramón Vargas y Pro

Ópera les otorgó. ¿Cómo fue ese apoyo y cómo ha sido su relación con él desde entonces?

MK: Para mí, el maestro Vargas ha sido una luz en mi vida, en mi carrera y también ha sido y es un gran amigo. Lo conocí cuando tenía yo 19 años y jamás me imaginé que me daría una beca. Yo no sabía que existía esta beca y un día me llamaron para que le audicionara. Llevé repertorio totalmente erróneo para mi edad: *La Wally*, *Madama Butterfly* y *Roméo et Juliette*. Cantaba las que me gustaban, no las que me quedaban a mi voz.

El maestro Vargas me escuchó y me dijo que si seguía cantando ese repertorio mi voz no iba a durar. Me ayudó a cambiar de roles y, con la ayuda de Pro Ópera, pude ir a tomar clases con él cuando se encontraba en Nueva York o en Europa. Me dieron apoyo económico para poder viajar y estudiar con él, además de poder empaparme del mundo de la ópera. Él me ha seguido apoyando, invitándome a cantar conciertos y óperas con él, no sólo en México, sino también en Suiza e Italia. Le debo mucho al maestro Vargas y es alguien que me ayuda a checar cómo y a dónde va mi voz. Es un gran amigo que siempre está ahí a tu lado para aconsejarte y guiarte.

AC: En mi caso, lo que tiene la beca Pro Ópera es que fue un apoyo a la medida. Yo conocí a Ramón cuando tenía 27 años, estaba pasando por un momento vocal extraño porque, por el color de mi voz, los teatros me ofrecían roles dramáticos como Calaf o Don José. Le canté ese repertorio a Ramón y me comentó lo mismo que a María: si sigues con ese repertorio, tu carrera será muy corta. Me dijo que él me ayudaría a poner un repertorio que le quedara a mi voz.

El cambio de repertorio me costó mucho trabajo porque significó cambiar la manera de cantar con un sonido generoso y oscuro, a un canto, digamos, más suave, como siempre nos dice el maestro Vargas. Antes, yo no podía cantar papeles que requirieran dulzura o elegancia; todo era fuerte y parejo. Gracias a Ramón supe cómo matizar y cómo cantar con elegancia.

La beca de Pro Ópera me ayudó a prepararme para Operalia, ya que me pagaban los vuelos para ir a ver a Ramón y que él me asesorara en mis arias. Eso me ayudó a que mi carrera despegara. Él estuvo a mi lado al cien por ciento; es como un hermano para mí.

Otra cosa que tienen en común María y tú es el que ambos han ganado Operalia. ¿Cómo fue para ustedes el día de la final?

MK: El día de la final fue muy tranquilo para mí. Recuerdo que me fuí a comer con mi amigo Diego Torre, tenor mexicano que también concursó ese año en Operalia. No me puse a pensar en el concierto. Lo único que sí te puedo contar es que canté muy mal en la semi-final. Me invadieron los nervios y me deprimí mucho. El mismo maestro Domingo me dijo que tenía miedo de que me descalificaran en la final, pero no fue así. Fue un gran aprendizaje para mí porque entendí que no debes dejar que los nervios te destruyan. Debes usar esa adrenalina a tu favor y entregarte por

completo en el escenario, haciendo a un lado todos tus miedos. No puedes sobreproteger tu voz porque eso va en detrimento de tu interpretación.

En la final entré con nervios positivos y queriendo redimir lo que hice en la semi-final. Cuando me dieron el primer lugar supe que había valido la pena el darme al cien. A partir de ahí se me abrieron las puertas de varios teatros y supe cómo manejar mis nervios.

AC: Mi experiencia se parece mucho a la de María porque también estuve muy nervioso durante Operalia. Me tocó participar en un año en el que había muchísima competencia y no sabía si iba a pasar a la semi-final. Canté como pude y me entregué al cien por ciento. No estaba técnicamente completo pero aproveché mi fuerte que es mi pasión al cantar y gané. Les celebro mucho a los jueces que vieron todo el potencial que yo tenía.

El día de la final tuve la pena de una muerte en mi familia y mi papá tuvo la mala idea de decírmelo. Dos horas antes de que empezara el concurso me puse las pilas y usé esa adrenalina para salir adelante a cantar. El maestro Plácido me ayudó mucho en ese momento... y pues ya llevo seis óperas que he trabajado con él.

“Lo que distingue a un gran cantante de uno bueno es que el primero sabe tomar riesgos”
Arturo Chacón-Cruz

Hablemos ahora sobre *Manon de Massenet*, que ustedes tendrán el gusto de cantar en el Palacio

de Bellas Artes, después de 36 años de que se cantó por última vez en este recinto. ¿Cómo fue la preparación de ambos para encarnar dos roles que, además, están cantando por primera vez en su carrera?

MK: Yo preparé el papel el año pasado porque lo estuve cubriendo en la Scala. Estuve estudiándolo por dos meses y el director de escena, Laurent Pelly, me ayudó mucho en la creación del personaje. Él fue quién tenía a cargo la *régie* de la puesta de *Manon* en Milán así que, cuando hice los ensayos a su lado, fue guiándome con este rol.

Cuando empiezo a adentrarme en un nuevo papel, primero lo estudio sola, al piano; toco toda la ópera y luego me pongo a ver todas las versiones posibles en video y a escuchar audios de diferentes cantantes en el rol. Tomo cosas de una u otra cantante, sin afán de copiar, solamente de inspirarme y ver qué visión se acopla más a la mía. Después, cuando llego a los ensayos y empezamos a poner escena, yo trato de crear mi propia versión del personaje.

¿Cómo será la puesta en escena que veremos en México?

MK: Va a ser minimalista, tradicional y se va a situar la acción en los años 30 del siglo XX. La iluminación está muy hermosa y creo que va a ser una puesta que va a gustar mucho al público. Es una muy buena manera de traer *Manon* de regreso a los escenarios mexicanos. El elenco es completamente nacional y cada uno está perfecto en su rol.

En la versión de Massenet de *Manon*, a diferencia de la de Puccini, podemos ver el desarrollo del personaje de manera más



Chacón: "La ópera debe cambiarle la vida a la gente, de una manera u otra"

clara y gradual. ¿Qué te atrae de Manon?

MK: Me gusta mucho el viaje emocional que tiene el personaje a través de la versión de Massenet. Cuando Pelly y yo lo trabajamos, me hizo mucho hincapié en la evolución psicológica de esta chica. En su visión, Manon es una joven que tienta a Des Grieux, le da alas, pero después se retracta o no está muy convencida de amarlo realmente. Debe tener una enorme sensualidad y tiene que hacer creíble el paso de ser una niña medio inocente, un poco viva, hasta convertirse en una cortesana. Desde el principio Manon se siente atraída por la vida de placeres y lujos, algo que también escuchamos en la música de Massenet.

Arturo, en el caso de Les Chévalier des Grieux, ¿se podría decir que es una víctima de Manon?

AC: Yo lo veo como un papel muy parecido a Roméo; es un joven que ama a esta mujer con pasión y se entrega cien por ciento a

la relación. Lo difícil de Des Grieux es no hacerlo ver demasiado inocente; hay que darle matices porque es un ser humano. Sabe que su padre tiene razón en querer alejarlo de Manon.

En el segundo acto yo trato de mostrar cierta duda en él, porque en el fondo, se siente culpable. Está muy consciente de que su familia no está de acuerdo con su relación, pero está demasiado embobado con Manon. Esto lo quiero retratar muy bien cuando cante el 'En fermant le yeux', en donde Des Grieux relata su sueño a Manon. Se tiene que mostrar que el personaje tiene tres dimensiones. Gracias a Manon, Renato (el Chévalier des Grieux) se da cuenta que no todo es color de rosa en la vida.

¿Qué aspectos musicales resaltarían de Manon?

MK: Yo creo que todas las arias y dúos del tenor y la soprano son divinos. La variedad de colores en la música de Massenet es fantástica. Pasas de una emoción a otra de manera muy orgánica. Orquestalmente es una ópera muy difícil; el director de orquesta tiene que estar en sincronía perfecta con los cantantes.

AC: Algo que debe saber el público es que tenemos a un gran elenco de jóvenes mexicanos que estamos trabajando mucho para traer *Manon* de nuevo a México. Vamos a entregarnos al cien por ciento y vamos a cantarla igual o mejor que en los teatros europeos. Para mí es un orgullo traer esta ópera de nuevo a Bellas Artes.

¿Qué planes futuros tienen que puedan compartir con nosotros?

MK: Yo haré mi debut como Nedda en *Pagliacci* en Italia, después de cantar *Manon*. Tengo dos discos en puerta, este año y el próximo; vienen más *Traviatas*, una de ellas en Roma, y haré mi debut en la Ópera de Oviedo próximamente.

AC: Para mí sigue el Duca de Mantua en Bruselas, *La traviata* en Viena en la producción de Peter Konwitschny, y de ahí cantaré *I Puritani* en Munich con Diana Damrau. Tengo otra *Traviata* en Los Ángeles con Plácido Domingo de Giorgio Germont. Hay planes de ir a Rusia y regresar después a Los Ángeles para cantar *Florenca en el Amazonas* de Daniel Catán. Saldrá pronto un disco mío de canciones mexicanas y tengo otro de arias de Verdi con la Filarmónica de Munich, que sacaremos en un futuro cercano.

Muchas gracias a los dos, y toi, toi, toi para sus funciones de Manon en Bellas Artes.

[Nota del editor: Agradecemos al Café del Palacio de Bellas Artes por las facilidades brindadas para la realización de esta entrevista.] ●